

Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NOTABILIDADES OSCENSES
VALERO PALACÍN



Orador muy erudito,
de sólida ilustración,
que, entre otras obras, ha escrito
El talento y su misión.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA. XXXII.
Hueca, por Sinesio Delgado.—Coplas, por José Estremera.—Casualidades, por Constantino Gil.—Chismes y cuentos.—Advertencia importante.—Índice del tomo de 1887.—Anuncios.

GRABADOS: Valero Palacín.—Hueca.—Abur, señores, por Gilla.



Dentro de algunas horas el vecindario de Madrid se habrá entregado al besugo, que es el pescado simbólico, traído expresamente del Asia por los maragatos.

El besugo no figura en la Historia Sagrada porque es modesto y no ha querido que se le citase en letras de molde, pero hay datos para suponer que ya los Reyes Magos comieron besugo la noche de su llegada á Belém y que á Melchor le hizo daño.

De todo lo cual resulta que el que no come besugo en Nochebuena, no es buen cristiano ni merece leer las cosas místicas de Carulla.

Hay otro medio de expresar el amor al Mesías, y consiste en hacerse con un Nacimiento de esos que venden en las cercanías de Ultramar y colocarle sobre la cómoda. Allí, en presencia de aquellos pastores con cara de municipal, y de aquellas casas que parecen de chocolate barato, no hay quien no sienta latir su corazón á impulsos de la fe.

Los padres verdaderamente cristianos quieren hacer por sí mismos el Belém, para rendir tributo directo, sin ayuda de mano ajena, á la Divinidad y distraer á los niños al propio tiempo. Hay quien se levanta temprano y, sin cuidarse del aseo personal, arrolla al cuello una bufanda desteñida, se encasqueta el hongo, envuélvese en la capa y se va á la plazuela de Santa Cruz en busca del ramaje necesario.

Síguenle los niños y la criada, que lleva en brazos al más chiquitín.

Las vendedoras salen al encuentro del papá, diciéndole:

—Venga V. aquí, caballero. Lléveme V. el pino manso.

—Mire V. qué musgo tengo.

—¿Quiere V. un buen verde?

El caballero vacila y al fin se decide á comprar un haz de follaje y varias yerbas sueltas para fertilizar el suelo de Belém.

—Toma—le dice á la muchacha.—Procura no marchitar el ramaje con el calor del cuerpo. No se lo acerques á Anicetito, que se lo querrá comer y puede hacerle daño.

Ante un puesto de figuras bíblicas de barro natural, los niños se detienen y uno de ellos grita:

—Papá. Mira cuánto pastorcito y cuánta ovejita. Compra aquel viejo que se está mirando las pulgas.

—No, hijo mío; está adorando al Redentor. Fíjate bien.

El más chiquitín ha cogido una rama de ciprés y se la está comiendo en silencio.

—¿Tiene V. una virgen buena?—pregunta el papá á la vendedora.

—Puede V. llevarla con toda confianza.

—¿A ver?

El papá examina la virgen y la ajusta, mientras los niños contemplan extasiados aquella colección de pastores con sombrero calañés y cartera de viaje, formados en fila.

—¿No necesita V. un San José para que haga pareja?—pregunta la comerciante.

—No señora; ya tenemos uno.

—Pero está muy usado—replica el segundo de los chicos.

—Y además—dice otro—esta mañana se le ha caído

á Manolito dentro del chocolate, y se ha quedado negro.

Hay que comprar un santo nuevo y una vaca y tres ovejas y un molino con las aspas de cartón y cuatro ó cinco animales más de cada especie.

Después, la familia feliz penetra en su domicilio, y ya en la sala nota la chica que Anicetito tiene la boca llena de hojas.

—¿No te lo decía yo?—grita el papá metiéndole el dedo en la boca.—Este chico es un glotón que no ve lo que traga, y un día se nos muere.

La mamá está furiosa, y no la falta razón para rabiar. —¡Pero, hombre!—dice á su esposo.—Cada vez que sales con los chiquillos gastas un dineral.

—Pues no llega todo ello á nueve reales.

—¿Te parece poco? Ayer te se fueron catorce cuartos en pintura verde; antes de ayer dos reales en corcho y otros dos en clavos. ¡Y yo no tengo más que tres camisas útiles y una chambra zurcida!

—¡Pero, mujer!... ¿Tiene algo de particular que los niños deseen un Nacimiento?

—¡Calla! ¿Has comprado otro San José?

—El que había estaba desportillado.

—¡Jesús, qué hombre! Después querrás que haya orden y economía en esta casa.

Los niños se han subido á la mesa del comedor para formar las ovejitas y los pastores en columna de maniobra. Anicetito, perseverando en su conducta, se entretiene en chuparle la corona á un rey mago.

—Quítale eso á tu hermanito—dice el papá al hijo mayor.—¿No ves que se puede envenenar?

—¡Ay, papá!

—¿Qué?

—Anicetito se ha comido la mirra del Rey Gaspar.

—¡Jesús! ¿Qué condenado!

Aquel día el papá no va á la oficina ni los niños al colegio ni la criada hace otra cosa más que ir y venir del comedor á la cocina; después á la tienda, después á la calle, y así sucesivamente.

—¡Jacoba!

—¡Señorito!

—Vete á casa de D. Venancio, y que te haga el favor del martillo.

—Jacoba: dile al carpintero de enfrente que te venda un real de cola.

—Jacoba: sube á la guardilla y trae la jaula vieja del canario. Con el bebedero voy á hacer una fuente para colocarla junto al establo.

La mamá se pasa el día gruñendo.

—¿Qué llevas ahí, Manolito?—pregunta al chico mayor.

—La colcha de mi cama.

—¿Para qué?

—Para el Nacimiento.

—¿Qué vas á hacer con ella?

—Dice papá que como tiene ramos, puede servir para imitar el bosque que hay en el camino de Belém conforme se va á mano derecha.

—¿Qué casa! ¿Qué infierno de casa! Pero nadie tiene la culpa mas que tu padre que es un titiritero y un hombre sin pizca de formalidad. ¡Así está él de medrado, que es escribiente de la clase de segundos desde el año 70, y no puede pasar de ahí!... Vaya, á almorzar.

—Aquilina—grita el esposo desde lo alto de una escalera que le ha pedido prestada al portero para colocar la estrella de hojalata de los Magos.—¿Quieres hacerme el favor de echar aquí una mano?

—Un cohete te echaría yo.

—¡Vamos, mujer!... Tranquilízate.

—A almorzar.

—Tráeme aquí el almuerzo. No puedo dejar la estrella así, pendiente de un hilo...

—Si fuera á llevarme de mi genio, cogía el Belém y lo tiraba por el balcón.

Los niños, presa del espanto, dirigen miradas de protección á la mula y á la vaca, temiendo que se realicen los propósitos de aquella madre antibíblica.

El papá, un tanto contrariado con la oposición de su esposa, no se atreve á hacer uso del martillo, y procura clavar una escarpia con los dedos, hasta que amargado del todo, baja de la escalera y prorrumpo en gritos de indignación:

—Yo soy el amo de mi casa. ¿Estamos? ¡Y ya se me ha subido la mostaza á las narices! ¿Estamos?

—¡Mamarracho! ¡Hombre sin fundamento! —grita ella.

Lloran los niños y la criada interviene en la cuestión conyugal diciendo:

—Vamos, señoritos. Cálmense VV. Eso no vale nada.

Nadie ha notado que Anicetito llevado de su natural golosina, se está bebiendo la pintura verde debajo de la mesa, y todos lanzan un grito de angustia. Quieren correr en su auxilio y la mesa se viene abajo, arrastrando tras de sí el portal de Belém, la sacra familia y los pastores, magos y ovejas que forman el Nacimiento.

El papá entonces coge la capa, cálese el sombrero y se va á la oficina, diciendo para sí:

La culpa es mía por ser buen padre y buen esposo. Estoy casado con una mujer que no me comprende, pero yo la juro que se ha de acordar de mí. Desde mañana, en vez de pasarme las noches en casita, me iré á la Puerta del Sol á hacerle el amor á las que venden *La Correspondencia*, como Gutiérrez mi compañero de oficina, que está en relaciones con una aguadora y saca de este mundo todo el partido posible.

LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

XXXII

HUESCA

—¿Conque de Huesca viene usted ahora?
—Sí señora, de Huesca.
—¿Y va usted á hablar algo? — Sí señora.
—Vaya un pueblo de pesca!
—Caramba! ¿usted qué sabe?
— Hombre, saber... no sé, me lo figuro.
¡Huesca! No se oye á nadie que la alabe, ni habla nadie de Huesca, de seguro.
—Pero eso no es razón.
—Poco le falta.
—Si usted la visitara, sin embargo, pronto vería en su desdén amargo una injusticia que á la vista salta.
—¿A que va á resultar que es muy bonita? ¡Vamos usted exagera y defiende á las malas poblaciones por si acaso la gente se le irrita y se venga después á su manera no comprando jamás las colecciones.
—Por Dios, doña Tomasa, usted lo dice en guasa porque en esa cuestión, precisamente, la suscripción local se me resiente y la prensa me atiza por decir la verdad, cada paliza... Pero es que me subleva que existan poblaciones ignoradas mientras hay, sin motivo, quien se lleva los bombitos, el caldo y las tajadas.
—Si el gran pintor Casado (por desdicha del arte, ya difunto) no nos hubiera á Huesca recordado de su obra maestra en el asunto, nadie se acordaría de que Huesca existía.
—¿Por qué, vamos á ver? No es que yo quiera darle categoría de primera; pero es como otras muchas capitales que llaman poblaciones principales. Tiene una Catedral, rara y sencilla que verdaderamente maravilla, y en aquella barriada sobre una colinita situada, todos los edificios, casi todos, son, tal vez, anteriores á los godos.
¡Y figúrese usted, señora mía, si tendrá poesía!

El Coso, que se extiende más abajo, es una calle larga y espaciosa, la vía del comercio y el trabajo que, cuando no haya barro será hermosa. (Esto lo digo porque estuve un día en que ¡no sabe usted cómo llovía!)

Hay un barrio moderno con casas espaciosas y elegantes, y unas aragonesas incitantes que tienen en sus ojos el infierno.

Hay su café ¡de Fornos! con servicio de achicorias, castañas y otras hierbas, donde distraen los ocios del oficio toda la guarnición y las reservas...

—¿Y eso de la campana?
—Verá usted, la campana es una cueva donde con energía soberana hizo el Rey Monje la terrible prueba.
—Sí, ya sé la leyenda de memoria; y ¿qué se dice allí?

—No hay datos ciertos que ayuden á la historia. Há poco, practicando excavaciones, los restos se encontraron de dos muertos, al parecer varones, vestidos con riqueza, y, lo que es importante, sin cabeza...

¿Y el país?

—Vera usted, doña Tomasa. Aquello es Aragón de lo más puro que tenemos en casa: franco, rudo, leal, noble y seguro. El calzón, la alpargata y el pañuelo el porrón y la manta, firmeza en las pasiones, fe en el cielo y una rudeza de expresión que encanta. Allí en el Pirineo, anda la *chessa*, la mujer varonil, fiera y ceñuda con puntas y ribetes de francesa, que hace del campo la tarea ruda, mientras el hombre suda lo que gana burlando los cien ojos de la Aduana.

—¿Y no sabe usted más?

—Señora mía ya he dicho que llovía de una manera horrible, y de ese modo es tarea difícil verlo todo... Baste decir á usted que todavía conservo el pantalón lleno de lodo.
— ¡Jesús!
—Se asusta usted de pequeñeces.
—Es que habrá usted llegado hace una hora y en el tren... está claro...
—No señora, ¡es que yo me cepillo pocas veces!

SINESIO DELGADO.

COPLAS

Dígale usted al sacristán que no toque las campanas, que esta durmiendo mi niña y pudieran despertarla.

No vayas á confesarte, niña de mi corazón, que á mí no ha querido el cura echarme la bendición.

Me dicen que tu querer me ha de costar el infierno, y yo digo que te adoro sin reparar en el precio.

Si me citas y no llegas, aunque estoy muy impaciente, no me canso de esperarte que me canso de no verte.

Mi morena no quería, yo no quería tampoco; pero el demonio lo quiso... ¡Ha visto usted qué demonio!

Á la puerta de tu casa con unas letras muy grandes, pondré un letrero que diga: «Aquí me arañó tu madre.»

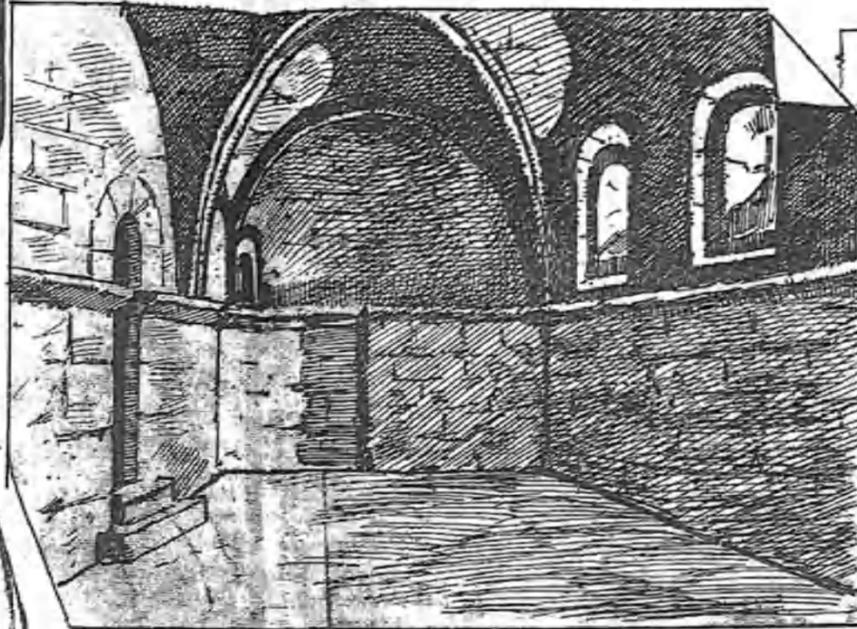
Compañerito del alma cuando me cita mi amante no puedo ser puntual: siempre acudo una hora antes.

Tienes unos piés, niña, que me enamorau, aunque á mí me parecen poquita cosa.

Á aquella niña morena la dije si me quería, y me contestó que no... ¡Mire usted qué picardía!

El sol al levantarse dice á tus ojos: «Hola, compañeritos, ya estamos todos.»

HUESCA



La campana.



¡Otra que Dios!



Aragón de mi vida,
yo te bendigo,
porque es donde se crían
los buenos chicos.

J

EN EL MUSEO PROVINCIAL

La canción del país.



Uno de los que meten contrabando,
si se ofrece.



Una chesa.



—Ahí tienen VV. una Virgen muy maja con un niño muy rico. ¡Ay! nosotros no los tenemos así, porque somos pecadores.



Il Trovatore del Alto Aragón.



Castigo que se lleva el que se atreve
á atravesar el Coso cuando llueve.

—Lo que debes hacer pa engordar es irte á Panticosa.
A mí me ha escrito cuatro letras un pariente de allá, y
má cómo me he puestol

En cuanto tú me contes
me muero yo de seguro:
si dices que no, de rabia,
si dices que sí, de gusto.

Tanto en esos ojitos
me gusta verme,
que me da mucha rabia
que pestañees.
JOSÉ ESTREMEIRA.

CASUALIDADES

Yo conozco á una chica
muy retrechera,
que no quiere á ninguno
más que á... Cualquiera.
Peró, distingo:
Cualquier no es cualquiera,
porque es Domingo.

Cualquiera es hijo siempre
de padre y madre;
y, Domingo, es... Cualquiera,
como su padre.

Que no es apodo,
no señor; es Cualquiera,
de nombre y todo.

Que cualquiera se llama
como le han puesto;
y hay Cualquiera, que cobran
del presupuesto.
¡Pues bueno fuera
que uno no figurase,
por ser... Cualquiera!

CONSTANTINO GIL.



Hete que se presentaron en nuestra calle unos cuantos carros
cargados de adoquines, los descargaron y se fueron...

¡Hurra, Sr. Abascal! Aquella noche no durmió nadie de pura
alegría.

Al día siguiente vino un hombre, los colocó simétricamente
en un montoncito, y se fué.

Ahora estamos esperando que los coloquen en su sitio.

No creo que el empedrado cueste mucho, porque ya se ha
usado en otra calle, según las trazas, pero ¡qué diablo! á buen
barro no hay adoquines viejos.

¡A nó ser que los hayan traído para que nos callemos y no los
pongan nunca!

Porque entonces, barro y montones... ¡mich sobre hojuelas!

A tí te gustan mucho
los caramelos,
y por eso tus labios
saben á ellos.
¿Por qué lo niegas,
si hay muchos que lo saben
por experiencia?

Un telegrama importante de *La Correspondencia*:
«Nos acompañan los Obispos de Tal, tal y tal parte.
En la estación de... ha tocado la música del seminario, y he-
mos cantado el Santo Dios.»

¡Caramba! ¡Cómo se están VV. divirtiendol!

¿Han visto VV. *El sombrero de copa* de Vital?
Es una de las obras más graciosas del mundo.
Un sombrero construído con tal habilidad, que encaja per-
fectamente en las mil cabezas del monstruo.
¡Ese monstruo que no tiene para Vital más que aplausos!
Aunque parezca interesado, allá va el nuestro.

Sólo una duda me abruma,
me desespera y me hiere;
¿dónde pasará las pascuas
mi amigo el señor Gutiérrez?

Contestando á un artículo de *Fray Candil* que vió la luz en
el MADRID COMICO, el Sr. D. Antonio Cortón publicó otro en
El Buscapé de Puerto Rico, artículo que nuestro colaborador
juzgó ofensivo para su persona, y así lo hizo constar en debida
forma.

En el último número de nuestro colega antillano, el Sr. Cor-
tón rectifica la interpretación dada á sus palabras, y retira las
que el Sr. Bobadilla haya creído injuriosas.

Excusado es decir cuánto celebramos el feliz desenlace de
este desagradable incidente.

Libros:

Lo prohibido, preciosa comedia en un acto del reputado autor
cómico D. Francisco Flórez García, estrenada con gran éxito
en el Teatro Lara, donde sigue haciendo feliz á la concurrencia.
Toda la prensa la ha tributado elogios. Solo podemos añadir
que, leída, resulta tan bonita como representada.

Narraciones de cuartel, lindísima colección de composiciones
en verso, originales de D. Enrique Ceballos y Quintana, que
resulta en ellas verdadero poeta.

Teorías de geometría superior, Relación anarmónica, armó-
nica, homografía, involución y círculo tangente á otros tres con
sus casos particulares, por D. S. T... Somos legos en el asunto
y nada podemos decir; doctores tienen las matemáticas que
apreciarán la importancia de este folleto.

—¿Traes la lista, Aniceto?
—Sí, hija; no nos ha tocado nada.
—¡Dios mío! y yo que esperaba comprarte una saboneta...
—¿Para qué?
—Para saber á qué hora no debes volver á casa. ¡Ya sabes
cómo se puso Alfredo el otro día, que por poco te come!

Un mechoncito de pelo
me ha regalado Consuelo,
que es una rubia hechicera
con unos ojos de cielo
y un cuerpo de bayadera.
Sin duda por un descuido
ó un error inoportuno,
es el mechón remitido
negro y áspero... ¡He creído
que es del bigote de alguno.

Al terminar el año de gracia de 1887 resulta que estamos sobre
un volcán.

Todas las grandes potencias duplican su ejército y reconcen-
tran sobre la frontera todas las fuerzas de que pueden disponer.
Parece que va á pasar algo, ¿verdad?

Sin embargo, no se asusten VV.
Yo estoy escamado desde que se ha salido con la suya el
Príncipe de Bulgaria.

La señora de Fulano
toda la tarde se pasa
charlando con un hermano
de un amigo de la casa.
¿Y no voy á presumir
que es probable un desavío?
¡No me jaga usted reir
que tengo el labio partido!

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Señores corresponsales: Para que luego no digan VV. que les ha
cogido de sorpresa, avisamos con anticipación que el número próxi-
mo será el ALMANAQUE de 1888, se venderá á 50 céntimos cada
ejemplar, y á VV. se lo cargaremos en cuenta á 35.

Sirva también este anuncio para el público y para los vendedores
ambulantes, que ya saben á qué atenerse.

Si el susodicho almanaque no resulta cosa buena, será para nos-
otros un desengaño verdaderamente cruel. Tenemos en nuestro poder
originales de los Sres. Asa, Bustillo, Campeamor, Estradi, Estreme-
ra, Gil, Matoses, Navarro Gonzalvo, Palacio (D. Eduardo y D. Ma-
nuel), Sánchez Pérez, Sierra, Silva, Sepúlveda, Taboada, Jackson,
Vega, Iráyroz, Zapata, Zúñiga, Clarín y Fray Candil, y llegarán á
tiempo, según promesa, de los Sres. Monasterio, Pérez y González,
Picón, Ramos Carrión, Bocaberti, Trueba y algunos más.

¡Cuando yo estoy contento de lo que va á salir!



Felices Pascuas, y hasta el año que viene.
¡Ah! se me olvidaba lo principal. ¡Un millón de gracias
por el favor que VV. me dispensan!

Lit. Espíritu-Santo, 18. Madrid

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda

Teléfono núm. 620

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFES
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de París de 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal. Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un album elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el album, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar.	20 pesetas
Encuadernado en tela.	25
Cartulinas sueltas (cada una).	0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A librerías y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100, es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.

